

La comunidad de refugiados peruanos y senegaleses en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Su caracterización sociocultural.

María Paula A. Cicogna.

Cita:

María Paula A. Cicogna (2004). *La comunidad de refugiados peruanos y senegaleses en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Su caracterización sociocultural*. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/554>

La comunidad de refugiados peruanos y senegaleses en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Su caracterización sociocultural

MARÍA PAULA A. CICOGNA

Facultad de Ciencias Sociales (UBA)

mpacate@yahoo.com

Resumen

En la Ciudad Autónoma de Buenos Aires viven personas que han solicitado asilo y que han obtenido el estatuto de refugiado provenientes de Perú y Senegal¹, y que han llegado al país durante la década del '90. Cada una de estas comunidades produce prácticas, significados y valores actuados y activados que a su vez componen un sistema cultural organizado y específico. Este artículo es una muestra de un trabajo que recién comienza y trata de conocer las dimensiones simbólicas de la acción social en los textos de las entrevistas a los miembros de estos grupos sociales, para desentrañar las tramas de significación que los actores han tejido en la conformación de sus culturas (entendidas como un concepto semiótico), y para descubrir las formas en que cada comunidad, tanto la peruana como la senegalesa, sienten y viven el proceso de integración a la sociedad del país de asilo.

*La línea que trazo con mis pies
caminando al museo
es más importante y más hermosa que las líneas*

Introducción

El año 1999 para Perú y Senegal marcó el comienzo de un período diferente. Fue el mismo año en que llegaron a Argentina la mayor población de solicitantes de asilo (desde ahora “solicitantes”). Los peticionantes incrementaron en un 242% con respecto al año anterior, aumentando de 600 a 1456 las personas que se presentaban en el Comité de Elegibilidad para los Refugiados (C.EPA.RE.) de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (ver Cuadro 1).

Punto de partida (país de origen)

Perú

En 1999 Alberto Fujimori cumplía 9 años como presidente de Perú. Gobernó por decreto desde 1990, y dos años más tarde dio un “golpe de estado” porque “la inoperancia y la corrupción del Parlamento y la Justicia trababan el desarrollo del país y, además, para poder reforzar la guerra contra Sendero Luminoso (SL)”². Encarceló a miembros de la oposición, entre ellos al líder y fundador de Sendero Luminoso, Abimael Guzmán. Fujimori impuso nuevas medidas para “mantener el orden”: cortó las libertades civiles, silenció críticas y amnistió, entre 1992 y 1995, a militares y policías convictos por violar los derechos humanos en la lucha contra la guerrilla desde 1980. En 1997 habían sido destituidos los miembros del Tribunal Constitucional que declararan que la Constitución prohibía una nueva reelección de Fujimori. Pese al impedimento

constitucional, Fujimori oficializó su candidatura y los peruanos concurrieron a las elecciones del 9 de abril de 2000. Fujimori incurrió en fraude para ganar, y luego de arduas conversaciones con organismos internacionales y con la oposición, los peruanos lograron votar nuevamente y en julio de 2001 asumió el nuevo presidente, Alejandro Toledo. Sendero Luminoso continuó activo: atacaron una población civil y luego 3 de sus miembros fueron detenidos. Durante el 2002 hubo informes sobre tortura y malos tratos. Los responsables no comparecieron ante los tribunales. Las personas detenidas que habían sido falsamente acusadas de delitos relacionados con el “terrorismo” en años anteriores seguían privadas de libertad. Continuó vigente la legislación “antiterrorista” que había dado lugar a juicios sin las debidas garantías (desde su promulgación en 1992). Los casos de miembros de las fuerzas de seguridad acusados de violaciones de derechos humanos seguían transfiriéndose a tribunales militares³. En noviembre de ese año, fue creada la Comisión de la Verdad para examinar miles de casos de supuestas violaciones de derechos humanos, ocurridas en las últimas dos décadas. En diciembre, las autoridades emitieron una segunda orden internacional de arresto (la primera había sido emitida tres meses atrás) contra Fujimori, para que enfrentara cargos de corrupción y abusos a los derechos humanos. En agosto de 2003 se dieron a conocer las conclusiones de la Comisión que declaraban que desde 1980 hasta el año 2000 habían muerto 70.000 personas en conflictos armados (el 70% de éstas pertenecían a pueblos originarios). Halló responsable a Sendero Luminoso por la mayoría de las muertes y actos de enorme crueldad, y a las fuerzas armadas y a la policía por las graves violaciones a los derechos humanos (masacres, ejecuciones extrajudiciales, desapariciones, tortura sistemática y

violaciones). En noviembre de 2003, el Ministro de Defensa admitió que nadie había sido aún procesado por las numerosas violaciones cometidas. Pero, en enero de 2004, arrestaron a los miembros del Grupo Colina, un escuadrón de la muerte responsable por numerosas ejecuciones y desapariciones a comienzos de los años '90⁴.

Senegal

Senegal sufrió un “cambio”, ese era el término que se escuchaba frecuentemente en las conversaciones de 1999. El país pasó el año a la espera de las elecciones presidenciales de febrero de 2000. A fin de ese mes las condiciones de vida no dejaron de degradarse⁵. Los cortes crónicos de luz y de agua provocaron una baja en la productividad y de la competitividad de las empresas. En la capital, Dakar, los cortes se prolongaron por varios días, y la población se lanzó a la calle para manifestar su descontento. La violencia y la inseguridad recrudesció en la Capital. Por primera vez desde 1993, todos los sindicatos del país convocaron un paro general de 2 días para demandar la suba de salarios. Las críticas apuntaban al Partido Socialista (PS), que había asumido el poder luego de 40 años de mandato del presidente Abdou Diouf. La cuota de popularidad del PS mermaba cada mes un poco, y parecía que época de poder se había terminado. Las críticas internas se multiplicaban. En julio la polémica alrededor de la imparcialidad del presidente del Observatorio Nacional de Elecciones (ONEL), nombrado por Abdou Diouf, lo obligó a dimitir. El contexto era delicado, pero comenzó a favorecer al PS porque la oposición se había fragmentado. Por otra parte, hubo grandes conflictos en Casamance⁶. Por

primera vez, en enero de 2000, el presidente Diouf tuvo una reunión con el abad Augustín Diamacoune Sanghor, secretario del Movimiento de Fuerzas Democráticas de Casamance (MFDC), en rebelión armada, desde 1983, por la independencia de Casamance. Luego del encuentro, el líder de los independentistas lanzó un llamado a la paz. En oposición a la postura conciliatoria, la violencia volvió con más fuerza en abril. Después de diversos incidentes debido a las divisiones internas del MFDC, se llevó a cabo una reunión entre las distintas tendencias del Movimiento y miembros del Gobierno que culminó en diciembre con la firma de un documento que consagraba el cese del fuego, pero que no pudo ser efectivizado. Durante el año 2001, a pesar de la firma de 2 acuerdos por la paz, Senegal fue uno de los países desde donde se produjeron desplazamientos en gran escala, cerca de 188.000 personas buscaron protección internacional. Este movimiento también se generó en Angola, Sudán, la República Democrática del Congo, la República Centroafricana, Somalia, Burundi, Liberia y Rwanda⁷. Durante 2003 la violencia en Casamance generó 7800 refugiados y, aunque aún hoy continúan las negociaciones por la paz entre el Gobierno y el MFDC⁸, se siguen cometiendo abusos contra los derechos humanos: varios civiles fueron víctimas de homicidio a manos del ejército durante combates con el MFDC, o cuando los soldados perseguían a miembros armados de dicho movimiento; al menos 40 personas fueron detenidas, en el transcurso del año 2003, acusadas de colaborar con el MFDC, sin haber sido enjuiciadas previamente; presuntos miembros de uno de los brazos armados del MFDC llevaron a cabo varios ataques contra civiles. Las autoridades aún no han adoptado ninguna medida para abrir una investigación

sobre las violaciones a gran escala perpetradas por las fuerzas de seguridad en Casamance en la década de 1990⁹.

Llegada a puerto (país de asilo)

Argentina

Argentina, junto con Brasil y Ecuador, son los países latinoamericanos que albergan los índices más altos de refugiados y solicitantes de asilo: 2.500 en Argentina y 3.200 en Brasil, durante el 2001. En los últimos años, los grupos más grandes de refugiados en Argentina han sido latinoamericanos (alrededor de 460, la mayoría de Perú y Cuba) y africanos (alrededor de 150, principalmente de Argelia, Liberia y Senegal), quienes constituyen una cuarta parte de la población total de refugiados. Argentina alberga solicitantes y refugiados de aproximadamente 40 países diferentes y apátridas¹⁰. El grupo de refugiados más grande en Brasil es de 1.700 angoleños, quienes representan aproximadamente el 59% del total de la población de refugiados. Ese año Brasil recibió el mayor número de solicitudes de asilo en toda la región: 510 de 50 nacionalidades distintas¹¹. A partir de 2001, Ecuador se ha convertido en el mayor receptor de solicitantes de asilo en América Latina. En los primeros cuatro meses de este año, más de 5.100 colombianos han buscado protección en Ecuador, cuatro veces el número de solicitudes presentadas en el mismo período el año pasado. Este incremento se ha producido como consecuencia del deterioro del conflicto en las zonas fronterizas de Colombia con Ecuador¹². Argentina en la década del '90 atravesó cambios sociopolíticos, económicos y culturales. Se llevaron a cabo una serie de reformas políticas, económicas y sociales de carácter neoliberal cuyo objetivo explícito era transformar el modo de funcionamiento de la economía interna y lograr una mayor inserción en los

procesos de la nueva economía internacional (Sidicaro, 2001). Estos hechos repercutieron en la llegada de solicitantes de distintos países de origen que se sintieron “atraídos por la prosperidad económica reinante y porque Argentina es un lugar tranquilo” (entrevista a N.). Por primera vez llegan en forma masiva asiáticos y africanos, y en forma paulatina, peruanos (Perreca, 2001) (ver Cuadro 2).

Cuadro1. Cantidad de personas que peticionaron ante C.E.PA.RE.

Período 1996-2004 (*)

	Solicitudes de asilo ingresadas
1996	150
1997	322
1998	600
1999	1456
2000	1324
2001(**)	...
2002	464
2003	517
2004(***)	68

Fuente: Elaboración propia en base a datos del C.E.PA.RE. (2004)

(*) Margen de error estimado: 7 a 10%

(**) C.E.PA.RE. no ha procesado aún los datos de ese año

(***) Hasta el 30/4/2004

Cuadro 2. Solicitantes de asilo por país de origen (*)

(Selección de las 10 nacionalidades más numerosas de un total de 40)

Período 30/4/2003 a 30/4/2004 (**)

	30/04/2003	30/4/2003 a 31/7/2003	31/7/2003 a 31/10/2003	31/10/2003 a 31/12/2003	30/04/2004	TOTAL Período
Peruana	64	41	88	34	62	289
Cubana	22	13	15	6	1	57
Rumana	0	14	30	0	0	44
Senegalesa	10	4	0	2	4	20
Haitiana	3	7	2	1	2	15
Rusa	13	1	0	0	0	14
Colombiana	2	3	5	0	3	13
Nigeriana	1	0	0	3	7	11
Armenia	4	1	0	0	4	9
Bangladeshí	0	3	4	0	2	9

Fuente: Elaboración propia en base a datos del C.E.PA.RE. (al 30/4/2004)

(*) Margen de error estimado: 7 a 10%

(**) No hay información estadística, procesada por C.E.PA.RE., por nacionalidades de origen anterior a este período

La “cultura” y las formas en que se manifiesta

La cultura es pública porque su significación lo es. Comprender la cultura de un pueblo supone captar su carácter normal sin reducir su particularidad. El concepto de cultura es esencialmente semiótico. El hombre se halla inserto en tramas de significación que él mismo ha tejido, y la cultura es esa urdimbre. Por eso, el análisis de la cultura debe ser una ciencia interpretativa en busca de significaciones. Buscar la explicación, interpretando expresiones sociales que son enigmáticas en la superficie. Las formas culturales se articulan en la acción social, y es a través de los hechos que se accede a los sistemas simbólicos. La tarea es doble. Hay que descubrir las estructuras conceptuales (que informan los actores de nuestros sujetos) y construir un sistema de análisis para que lo genérico de esas estructuras se destaque y permanezca frente a los otros factores determinantes de la conducta humana. Geertz sostiene que lo que hay que preguntar a las acciones es lo que ellas significan. Si entendemos las acciones de personas que no pertenecen a la nuestra, es porque estamos reconociendo nuestro lazo de familiaridad con el universo imaginativo en el que nuestros actos son signos. Hay que mantenerse en un círculo hermético para captar el más local de los detalles y la más global de las estructuras (Geertz, 2001). A su vez, la organización social de la cultura está inserta en una gama de actividades, relaciones e instituciones de las que sólo algunas son manifiestamente culturales. Es un sistema organizado y específico de prácticas, significados y valores actuados. Es una gama amplia y compleja de muchos tipos de organizaciones (Williams, 1981). Bordieu (1995) propone ver en las estructuras simbólicas una dimensión de todo poder, otro nombre de la

legitimidad, producto del reconocimiento, del desconocimiento, de la virtud por la cual las personas que ejercen autoridad son dotadas de prestigio.

Estas prácticas, significados y valores actuados pueden ser abandonados, por los recién llegados, para tomar los valores y normas de la mayoría. Esta forma de inclusión a la sociedad es llamada "asimilación". Otra forma, no muy distinta de la primera, surge cuando las tradiciones de los solicitantes y refugiados se disuelven a favor de las dominantes, y se entremezclan para crear nuevas pautas culturales superadoras, formando así un "crisol de razas". La tercera es el llamado "pluralismo cultural", donde el desarrollo de una sociedad genuinamente plural implica el reconocimiento de abundantes culturas distintas, donde la diferencia es entendida como riqueza cultural y no como conflictividad interna, y la cultura particularista del solicitante y refugiado es percibida como un aporte al todo (Giddens, 1992) Otro aporte, nacido en el seno de los estudios de la integración multicultural en Europa, define a la integración social como el nexo funcional y efectivo entre diferentes sistemas, agentes o componentes. Los autores advierten que integración o cohesión no tiene que ser tomado como en forma positiva. La solidaridad interna estimula la cooperación y el control social y posibilita la subordinación a las normas del grupo. Al mismo tiempo, esta solidaridad puede llevar a la animosidad hacia lo externo, convirtiéndose en xenofobia, en algunos casos. Los amplios espectros de sentimientos o identificación, en los cuales lo distinto es eliminado, por medio de la tolerancia o la indiferencia, el ostracismo o la violencia (Dijkstra; Geuijen; De Ruijter, 2001)

Peruanos y senegaleses en Buenos Aires

Las reglas sociales se crean en base a diversos grupos sociales. Las sociedades modernas no son simples organizaciones en las cuales todos acuerdan cuáles son las reglas y cómo se aplicarán en situaciones específicas. Están muy diferenciadas dentro de los grupos sociales, étnicos, ocupacionales y culturales. Estos grupos no necesitan, y, de hecho, a menudo, ni comparten las mismas normas. Los problemas que enfrentan lidiando con ellas los llevan a una evolución de conjuntos de diversas reglas. En cuanto que éstas produzcan conflictos entre los grupos y se contradigan entre sí, habrá un desacuerdo en el comportamiento que es apropiado en cada situación (Becker, 1963).

Además del contraste entre normas, valores y costumbres, hay que sumar un componente fundamental: las personas que solicitan asilo llegan a Argentina luego de haber vivido situaciones de extrema violencia emocional y física. Cambios como el psicológico, social, ecológico y/o geográfico. Las disrupciones son repentinas, imprevistas, las amenaza a la vida los despojan de su salud, lugar y poder. Los actores experimentan un viaje a través del espacio físico, de bienestar y social antes de llegar al lugar donde comienzan a reconstruir y reestablecer sus vidas y posiciones sociales (Hansen, 1982). "Todas las personas que huyen deben recibir un tratamiento. Una persona refugiada puede ser violenta porque es producto de la violencia. Viven situaciones anormales, de violencia" (entrevista a F.). Existen ONG's que les brindan apoyo proveyéndoles asistencia legal, recursos económicos para los tratamientos o un lugar donde pueden pasar el día (Cicogna, 2004).

En la comunidad peruana, la diferencia entre el rol de la mujer y el hombre es marcado: "Existe mucha violencia doméstica, porque el hombre

peruano es machista y bebe mucho, y luego golpea a su mujer [...] Viven en lugares pequeños, quizás 6 ó 7 familias. O una sola familia pero en una habitación. La mujer trabaja toda la semana y el fin de semana quiere salir. Y no hay un lugar donde puedan tener esparcimiento o educación los fines de semana” (entrevista a N.). “Los hombres peruanos son dominantes. Las mujeres peruanas son dominadas por sus maridos. Por las situaciones que han pasado, la muerte a su alrededor, son vulnerables” (entrevista a O.). Entre los años 1940 y 1960 se establecieron en Argentina cerca de 40.000 peruanos que conformaron una comunidad ligada a la educación y a la participación de empresas. En la década de '80 la motivación que los impulsó a vivir en el país fue mejorar sus condiciones de vida, y hoy en día viven cerca de 130.000 peruanos en República (Huayre, 2002). Esta comunidad está conformada principalmente por migrantes, quienes actúan por una función de la voluntad de mudarse y elegir un nuevo lugar. En cambio, los refugiados se relacionan con la renuencia a desarraigarse y la ausencia de motivos positivos para establecerse en algún lugar. Durante la migración forzada el poder de decisión de los desplazados es menudado, o a veces no tiene ningún poder de elección. Está presente la ausencia de deseo o motivación para abandonar el lugar de residencia. Ocurre por la fuerza de un elemento de presión (Kunz, 1973). Pero los solicitantes y refugiados peruanos contaron con un gran elemento a favor: quienes llegaron al país a partir de la década del '90 ya contaban con un red social que los contenía y los hacía “sentir un poco en casa” (entrevista a J.). El viaje representa la inadecuación, pérdida y un intento por utilizar cualquier poder, control y movilidad que la persona posea todavía para escapar de una situación amenazante a una segura. Aunque se trate de un adulto, la persona

debe resocializarse e imbuirse en los valores sociales básicos y creencias, pilares fundamentales de la acción social de la sociedad que lo hospeda. Conocer los intereses sociopolíticos y establecer una identidad social a través de la instrucción e interpretando roles y otros comportamientos apropiados en esa sociedad. La des-socialización la experimentan por importantes variables: 1) nivel de similitud entre normas y valores de la sociedad original y de acogida; 2) el grado en el cual los estatus, habilidades y la experiencia son transferibles de un lugar a otro; 3) el grado en el cual el refugiado es bienvenido y personalmente reconocido por los miembros de la sociedad anfitriona. Desde el punto de vista del autor, los que menos sufren son aquellos en que su viaje termina en una sociedad idéntica de la que provienen, luego de un corto tiempo en tránsito, cuya vida normal incluye traslados, cuyo estatus es aplicable a la sociedad anfitriona y es aceptado como miembro de ella. Es bienvenido y protegido por gente que conoce y es permitido inmediatamente a jugar el rol al que estaba acostumbrado (Kunz, 1973). Los solicitantes que llegaban venían por consejo de alguna otra persona que y estaba establecida en Argentina o por algún conocido. Y al llegar, el desarraigo era fuerte, pero podían frecuentar restaurantes donde cocinaban sus comidas típicas, celebrar las fiestas religiosas de Santa Rosa de Lima, del Señor de los Milagros y el Señor de los Temblores (patrón del Cusco) o frecuentar lugares, restaurantes o bailables, donde escuchar y bailar sus ritmos añorados. Los motivos por los que se reúnen son para la veneración a los santos, para jugar fútbol los domingos y forman asociaciones de acuerdo al lugar (ciudad o pueblo) de donde provienen. Además, la comunidad posee un consejo consultivo que intenta resolver los problemas los que afrontan, en especial la cuestión migratoria. Según Howard

Becker (1963), “aquellos grupos cuya posición social les da armas y poder tienen mejores posibilidades para imponer sus normas”. La organización Mujeres Peruanas Migrantes y Refugiadas (MPMyR) ha logrado intervenir activamente en la gestión de la ley de refugio en el año 2003 y 2004, que está pronta a ser sancionada (entrevista a S.). Se han presentado proyectos de ley desde 1996 sin éxito alguno. Y la unión de diversos sectores de la sociedad civil y el poder político hicieron posible que este nuevo proyecto, presentado a principios de 2004, ya esté por ser ley (entrevista a W.)

Los senegaleses viajan solos, sin sus familias, por consejo de parientes o de otras personas que habían llegado a Argentina antes. Algunos forman su familia al llegar al país, casándose con mujeres argentinas. A lo largo de esta última década la comunidad se ha ido ampliando. El autoasentamiento es un gran atractivo para aquellos que tienen parientes, y así algunos enfocan su viaje. Es una táctica, por la cual disminuye la ansiedad y las pérdidas. Por ejemplo, los africanos usan caminos y procesos que les son familiares. En Buenos Aires mantienen las actividades laborales que desarrollaban en su lugar de origen, todas relacionadas con el comercio. Su bienestar incluye el mantenimiento del poder personal que poseían. El poder y el control son variables en la vida de un refugiado. Los refugiados no están totalmente faltos de poder. El viaje es una demostración de que tomaron la decisión de ir a un lugar mejor, hacia lugares y persona que conocen (Scudder; Colson, 1973). Son cerca de 40 senegaleses que viven en el barrio de Once. Algunos de ellos se fueron a vivir a Corrientes¹³ “porque allá es más tranquilo. La policía no me para y me pide documentos” (entrevista a M.). Se reúnen en casas para mirar fútbol. El fin de semana van a “Fantástico”, localailable en el barrio de Once (entrevista a D.). No tienen

amigos argentinos, sólo se relacionan por trabajo. Su idioma es el francés o wolof (dialecto de la etnia del mismo nombre), y aprenden el idioma con los parientes o amigos que llegaron antes o en la Fundación Comisión Católica para las Migraciones (FCCAM), organización que firmó un convenio con la UBA para que puedan asistir los solicitantes a los cursos brindados en la Facultad de Filosofía y Letras¹⁴. Hay un lugar llamado “La Casa de África”, donde pueden recurrir y se les brinda distintas formas de asistencia. Como en el caso de los 4 adolescentes, en abril de 2004, que llegaron a La Plata luego de haber viajado en el compartimiento del ancla del barco Zara. Quedaron bajo la tutela de la presidenta de esa organización, Irene Alda Ortíz, que se comprometió a “brindarles todo el apoyo moral y espiritual que sea necesario para el bienestar de los menores”¹⁵. Y aunque hay otras ONG’s donde concurren, no se ha formado aún una red social tan fuerte como la peruana porque hace sólo una década que han llegado a Argentina y no tienen interés por movilizarse. Se dedican a trabajar y a “vivir tranquilos”, es algo que remarcan todos los entrevistados.

Conclusiones

La “identidad” está conformada por dos elementos: el primero es común a hombres y mujeres y los iguala a los otros. El segundo constituye el aspecto diferencial que distingue a cada hombre y mujer de los otros y los hace únicos frente a todos ellos (Vasilachis, 2003). Los solicitantes y refugiados poseen una característica única que los iguala: huyen de una situación donde sus derechos humanos son violados sistemáticamente, de la muerte, de una vida que deben

abandonar aunque no quieran. El estrés provocado por la relocalización involucra tres categorías. La primera es la fisiológica. La segunda es la psicológica, que está compuesta por cuatro componentes: los dos primeros más comunes son el trauma que padecen por lo que han vivido y la culpa por haber sobrevivido. El tercero es el “penar por el hogar perdido”. Y el cuarto es la ansiedad acerca de un futuro incierto. Estos estados los llevan a sufrir muy frecuentemente depresión. La tercera dimensión es la sociocultural. Se ven afectados por un vacío temporal a nivel de la comunidad en el liderazgo local, porque pierden a sus líderes por ser asesinados o en el viaje. Fuera de su país tardan en lograr tener influencia. Luego del desplazamiento existe un aumento de la reducción en la inserción cultural debido a una temporaria o permanente pérdida de patrones de conducta, prácticas económicas, instituciones, símbolos (Scudder; Colson, 1982). Por eso es importante la existencia previa de una comunidad que los ampare al llegar porque carecen de información del país de asilo y eso les genera estrés y una reducción de la posibilidad de inserción a la sociedad. Muchos de ellos se ven confrontados con sus propias costumbres, en el caso de los peruanos por el paternalismo, la pasividad, la necesidad de reconocimiento social. Los senegaleses aún más, porque además deben atravesar primero la barrera idiomática. Aunque ante el aumento de la población que vive en Buenos Aires, ya están logrando conformar un grupo de acogida para los recién llegados, proveyéndoles un lugar donde vivir (en pensiones del Once), un poco de dinero provisorio y una fuente de trabajo (en general, la venta ambulante de artesanías). La comunidad peruana está más cerca del ansiado “pluralismo cultural”, aunque para llegar a esa meta el camino sea bastante largo y sinuoso. Han logrado a través de todos estos años fundar diarios, establecerse

en zonas donde su gastronomía típica, su folklore y su fe pueden vivir junto con los de las otras comunidades y, a pesar de la discriminación que a veces padecen (Seijas, 2002; Maglito y otros, 1998), cohesionarse con la sociedad de asilo. En cambio, los senegaleses están “asimilados”, desconocen sus costumbres, valores y prácticas en la sociedad que los refugió para “vivir tranquilos”. Si un policía los corre de su lugar de trabajo, buscan otro para no tener problemas (entrevista a C.). Su participación es tímida, de interiores, y tal vez, si en un par de años el miedo y la muerte que traen de sus lugares de origen les permiten sentirse libres en esta nueva “casa”, la sociedad de asilo podrá compartir sus fiestas, su música, su fe, toda sus prácticas, costumbres y valores, como puede disfrutar hoy el intercambio con las otras comunidades.

Bibliografía

- φ *Becker, Howard S. (1963). The outsiders. Studies in the Sociology of Deviance. New York, Free Press of Glencoe.*
- φ *Bourdieu, Pierre (1995). Sociología y cultura. México D.F., Grijalbo.*
- φ *Cicogna, María Paula A. (2004). “Los refugiados y el Gobierno Nacional de Argentina. ¿Una relación fantasma?” en UNFPA, AAPS y UNC. Segundo Congreso Nacional de Políticas Sociales. Política Social y Política Económica: Tensiones en busca de la equidad. Buenos Aires, AAPS Ediciones.*

- φ *Círculo de Derechos (2001). Una herramienta de entrenamiento para el activismo en defensa de los derechos económicos, sociales y culturales. Programa Internacional de Becas en Derechos Humanos y Asian Forum for Human Rights and Development (Forum Asia). IHRIP y Asian Forum.*
- φ *Dijkstra, Steven, Geuijen, Karin and De Ruijter, Arie (2001). Multiculturalism and Social Integration in Europe. International Political Science Review, Vol 22, No. 1, 55–84. London, SAGE Publications.*
- φ *Geertz, Clifford (2001). La interpretación de las culturas. Barcelona, Gedisa Editorial*
- φ *Giddens, Anthony (1992). Sociología. Madrid, Alianza Editorial.*
- φ *Hansen, Art. "Self-Settled Rural Refugees in Africa: The Case of Angolans in Zambian Villages" en Hansen, Art and Oliver-Smith, Anthony (ed.) (1982). Involuntary migration and Resettlement. The problems and responses of dislocated people. Boulder, Colorado, Westview Press.*
- φ *Huayre, Gustavo (2002). "Integración de los migrantes en Buenos Aires" en IV Encuentro Nacional Metrópolis Argentina. Buenos Aires, GCBA..*
- φ *FO.REF.A. (1998). Boletín Informativo del Foro de Refugiados en la República Argentina (INFOREFA) Año 0, N° 1, septiembre de 1998.*
- φ *Kunz, Egon F. (1973). "The refugee in flight: Kinetic models and forms of displacement". Staten Island, NY, International Migration Review 7 (2).*
- φ *Maglitto, Patricia y otros (1998). "Discriminación de extranjeros". Documento N° 8. Buenos Aires, Centro de Documentación en Políticas Sociales (Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires).*
- φ *Mármora, Lelio (1991). "Integración sociolaboral de los refugiados centroamericanos" en Pessar, Patricia R. (editora) (1991). Fronteras*

- permeables. Migración laboral y movimientos de refugiados en América. Buenos Aires, Editorial Planeta.*
- φ *Perreca, Mariángela (2001). Breve historia de los Refugiados en Argentina. Migración Noticias. Numero Aniversario. Buenos Aires, FCCAM.*
 - φ *Puig, Toni (2001). Se acabó la diversión. La cultura crea y sostiene ciudadanía. Buenos Aires, Libros del Rojas (UBA).*
 - φ *Scudder, Thayer; Colson, Elizabeth (1982). "From welfare to development: a conceptual framework for the analysis of dislocated people" en Hansen, Art and Oliver-Smith, Anthony (ed.) (1982). Involuntary migration and Resettlement. The problems and responses of dislocated people. Boulder, Colorado, Westview Press.*
 - φ *Seijas, Silvina Paula (2002). "Cuando querer pertenecer no tiene privilegios". Revista de la Defensoría del Pueblo de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Tercera Época, Año 2, N° 6, Mayo 2002.*
 - φ *Sidicaro, Ricardo (2001). La crisis del estado y los actores políticos y socioeconómicos en la Argentina (1989-2001). Buenos Aires, Libros del Rojas (UBA)..*
 - φ *Van Hear, Nicholas (1994). Migration, displacement and social integration. Occasional Paper N° 9, World Summit for Social Development. Geneva UNRISD.*
 - φ *Vasilachis de Gialdino, Irene (2003). Pobres, pobreza, identidad y representaciones sociales. Barcelona, Gedisa.*
 - φ *Williams, Raymond (2000). Marxismo y literatura. Barcelona, Península.*
 - φ *Williams, Raymond (1981). Cultura: Sociología de la comunicación y del arte. Barcelona, Piados.*

φ Winocur, Rosalía (1996). *De la política a los barrios. Programas culturales y participación popular*. Buenos Aires, FLACSO.

¹ Fuente: C.E.PA.RE., 2004

² Human Rights Watch. Reports. Peru. 1993. <http://www.hrw.org/reports/1993/WR93/Amw-09.htm>

³ Amnistía Internacional. Informe Anual 2003. Perú.

<http://www.amnestyusa.org/spanish/countries/peru/document.do?id=A78C098CECEA47F585256D3C005EED4B>

⁴ Human Rights Watch. Informe sobre Perú (enero de 2004). <http://www.hrw.org/english/docs/2004/01/21/peru6988.txt.htm>

⁵ Les actualités de 1999 au Sénégal. <http://www.senegal-online.com/espagnol/histoire/actualites-1999.htm>

⁶ Es una región que se extiende en el sur del país entre Gambia, Guinea-Bissau y el Atlántico. Su capital es Ziguinchor. La región comprende la fértil vega del río Casamance.

⁷ El ACNUR presenta estadísticas globales. 18 de julio de 2002. http://www.acnur.org/paginas/index.php?id_pag=665

⁸ The Global Appeal 2004. UNHCR. <http://www.unhcr.ch/cgi-bin/texis/vtx/publ/6pendoc.pdf?id=3fc7547c0&tbl=MEDIA>

⁹ Amnistía Internacional. Informe 2004.

<http://www.amnestyusa.org/spanish/countries/senegal/document.do?id=C9D9AB053A119B4185256D3B006330BA>

¹⁰ Fuente: C.E.PA.RE. 2004

¹¹ Actualidad en Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay. 1° de julio de 2002.

http://www.acnur.org/paginas/index.php?id_pag=1107

¹² Noticias del ACNUR. 9 de mayo de 2004. http://www.acnur.org/paginas/index.php?id_pag=1331

¹³ Capital de la provincia de Corrientes, Argentina.

¹⁴ Convenio entre Facultad de Filosofía y Letras (UBA) c/Fundación Comisión Católica para las Migraciones (FCCAM) (1998).

¹⁵ Defensoría General De La Nación. Prensa y Difusión. Boletín N°26/2004 del 25/04/04. <http://www.mpd.gov.ar/inicio.htm>